



Vista de Toledo, publicada en el libro Civitates Orbis Terrarum, 1598, Grabado de Georg Braun y Frans Hogenberg sobre un dibujo de Joris Hoefnagel.

El 13 de marzo de 1993, un jurado integrado por Jesús Cobo Ávila, Luis Lorente Toledo y Mariano García Ruipérez, acertaba de lleno al fallar que el ganador de la decimonovena edición del Premio de Estudios Toledanos “San Ildefonso”, dentro de los Premios “Ciudad de Toledo” convocados por el ayuntamiento capitalino el año anterior, fuera el trabajo presentado bajo el título “Imágenes de la melancolía: Toledo (1772-1858)”, escrito por José Pedro Muñoz Herrera.

Tal y como contemplaban las bases del premio, unos meses después, en las recordadas instalaciones de “Gráficas Toledo” veía la luz un pequeño librito<sup>1</sup> que se ha convertido en nuestros días en un clásico en el conocimiento de la iconografía de la urbe, y que se centra en el estudio de las imágenes que la reflejaron desde la publicación del primer volumen del viaje realizado por don Antonio Ponz, en 1772, hasta la celebrada llegada del ferrocarril en el año 1858<sup>2</sup>, considerada como símbolo del final de ese “aislamiento” que no pocos autores consideraban entonces como una de las principales causas de la decadencia (y ruina) de la ciudad.

La extraordinaria y pionera labor desarrollada por José Pedro Muñoz en esos primeros años noventa del pasado siglo ha acabado por ser, veinticinco años después de su edición, la primera de una serie de publicaciones que, con posterioridad, han indagado en la representación de la ciudad a lo largo de la historia<sup>3</sup>.

Con todo esto, pudiera llegar a pensarse que, con lo investigado y recopilado en estos últimos años, disponemos ya de todas las representaciones de la ciudad que se han producido desde los inicios de la Edad Moderna y hasta nuestros días, pero no es así. Traemos a estas líneas unas imágenes de Toledo y, sobre todo, de cómo era su Alcázar, que se fechan en los inicios del último tercio del siglo XVI. Recogidas en un libro excepcional, redactado e ilustrado a mano, y conservado en una biblioteca conventual, la accesibilidad que supuso la publicación en facsímil del libro en cuestión no ha supuesto un mejor conocimiento de las mismas a nivel general, por lo que quizá resulte conveniente escrutar un poco en su origen y características, analizar sus detalles más interesantes y, a través de estas líneas, darlo a conocer al gran público.

## 1. REPRESENTACIONES DE TOLEDO EN EL SIGLO XVI

Se ha convenido por parte de los especialistas que la primera representación conocida de la ciudad de Toledo es el grabado anónimo impreso en 1548 en el *Libro de las grandezas y cosas memorables de España*, de Pedro de Medina<sup>4</sup>. Se trata de una xilografía de una gran ingenuidad y que nos da una visión desde el norte, circular y sin apenas algún edificio a resaltar, de un caserío apiñado y contenido por unas murallas en las que tan solo se aprecian tres puertas y dos puentes simétricos que le dan acceso desde lugares opuestos.

Bastante más conocidos y de una gran calidad son los dos grabados, ejecutados sobre un dibujo realizado en 1566 por el comerciante y viajero holandés Joris Hoefnagel (1542-1600), que se publicaron en las ediciones del *Civitates Orbis Terrarum* de 1572 y 1598, llevadas a cabo por Georg Braun y Frans Hogenberg<sup>5</sup>. En el segundo de estos grabados se reproducen, fuera de la cartela de forma ovalada que enmarca la vista de la ciudad, ocupando las esquinas inferiores y utilizando una escala mucho mayor que la que tiene el resto del caserío, la Catedral (*Templum Archiepiscopat Toletani*) y el Alcázar (*Palatium Regium Toletanum*). Estos dos edificios reproducen básicamente lo que aparece en la vista general, y fueron sometidos a un singular proceso de “retoque” por parte de los grabadores (no sabemos si siguiendo lo reflejado en el dibujo original), hasta el punto de desfigurar su verdadero aspecto: resulta difícil de creer, por ejemplo, que la muy esbelta torre de la Catedral que aquí asoma a los pies del edificio tuviera no menos de siete cuerpos.

Muchas otras obras se ilustrarán con grabados de Toledo en los siglos XVII y XVIII, reproduciéndose en todas ellas la misma panorámica de la ciudad “desde el valle”, tomando como puntos extremos los puentes de Alcántara y San Martín, visión desde la zona suroriental que resulta mucho más fácil de obtener y con mucho mejor resultado que la que podemos conseguir desde el norte.

Mas no deberíamos pasar por alto que la representa-

Vista de Toledo. Anton Van den Wyngaerde. Nationalbibliothek de Viena



ción que quizá con un mayor detalle representa el conjunto de la ciudad es precisamente una obtenida desde la zona norte en el año 1563 —prácticamente coetánea, pues, del dibujo de la zona meridional de Hoefnagel—, y debida al genio de Anton Van den Wyngaerde. Como es bien sabido, este autor, cuyo nombre se castellanizó por el de Antonio de las Viñas o Antón de Bruselas (Amberes, 1525 - Madrid, 1571), fue un dibujante de paisajes que recorrió España a partir de 1561, realizando una colección de 62 minuciosas vistas de pueblos y ciudades<sup>6</sup> por encargo de Felipe II, a cuyo servicio había entrado en 1557 para representar las batallas entabladas por las tropas españolas en su lucha contra las francesas en los campos de Europa.

En el Toledo de Wyngaerde (hoy en la Nationalbibliothek de Viena), son muchos los edificios y elementos que aparecen resaltados: desde el castillo de San Servando y el puente de Alcántara, pasando por el Alcázar, la torre de la Catedral, diversas torres de parroquias y conventos (Santo Domingo el Real, San Román, San Marcos, San Miguel, Santa Leocadia), el imponente palacio de don Diego de Vargas o el monasterio de San Juan de los Reyes, destacando también la presencia de los entonces recién construidos Hospital de Afuera (en primer término a la derecha) y la puerta de Bisagra.



Vista y Plano de Toledo. El Greco. Museo del Greco Toledo

Pero sin duda es el genio de El Greco el que, con algunas de sus obras, más ha contribuido a fijar para nosotros la imagen del Toledo de esos finales del siglo XVI y principios del XVII<sup>7</sup>, sobre todo en dos lienzos que se creen realizados precisamente en esos años del cambio de siglo: la *Vista de Toledo* (c. 1597-1600, The Metropolitan Museum of Art de Nueva York) y la *Vista y plano de Toledo* (c. 1600, Museo del Greco de Toledo)<sup>8</sup>. Marías ha resaltado, por lo que se refiere a la vista neoyorkina, que “incorpora una representación absolutamente nueva y naturalista de un día nublado y ventoso”, mientras que para la obra del museo toledano hace notar que en el espacio ficticio de la representación urbana surgen cuatro elementos figurativos no presentes en la obra de Wyngaerde: un dios simbólico (el Tajo), un milagro (el de la imposición de la casulla a San Ildefonso), un plano (el de la propia ciudad) y un edificio que aparece cabalgando sobre una nube (el Hospital Tavera)<sup>9</sup>.

## 2. UN LIBRO SINGULAR: EL *BESTIARIO DE DON JUAN DE AUSTRIA*

En los últimos años, el mundo editorial español ha conocido un gran auge en el campo de las reproducciones facsímiles de libros que, por sus características, han llamado la atención y el afán coleccionista de los bibliófilos. Uno de esos libros, que es uno de los más importantes de entre los más de 115.000 que atesora la biblioteca del monasterio agustino de Santa María de la Vid (Burgos), es el conocido como *Bestiario de don Juan de Austria*<sup>10</sup>.

Como es bien sabido, los bestiarios son libros medievales que recogen ilustraciones y descripciones de animales, plantas o minerales, y se solían realizar en los *scriptoria* de los monasterios en forma de códices, con una intención moralizante, incluyendo en ellos metáforas, fábulas y lecciones morales. En muchas ocasiones se

*Bestiario de don Juan de Austria. Monasterio de Santa María de la Vid (Burgos)*



atribuían características humanas a las criaturas descritas, que en su mayoría eran de carácter fantástico o mitológico, pero también bastantes reales, siendo muchas exóticas. Aunque el auge de los bestiarios se da en la Edad Media, sobre todo en los siglos XII y XIII y en los países del norte de Europa, el origen de estos libros se remonta a los primeros tiempos del cristianismo, y se basaban en escritos anteriores, como el *Physiologus*, y otras obras similares de Herodoto y Plinio el Viejo.

Lo excepcional del *Bestiario de don Juan de Austria* es que es el único conservado escrito en lengua castellana (lo normal era utilizar el latín), y representa una rareza retardataria en este tipo de libros, pues puede fecharse sin mucho margen de error en torno a 1570, muy lejano por consiguiente a los tiempos medievales.

La reproducción facsímil de la que estamos tratando fue llevada a cabo por la burgalesa Editorial Gil de Siloé en 1998, y se trata de una edición de 696 ejemplares, que se componen en realidad de dos volúmenes. El primero de ellos es el propio libro, encuadernado en piel y con cierres metálicos, en el que se reproducen con total exactitud las características físicas del original. Consta de 245 folios de 19,5 x 12 cm, numerados a lápiz en el anverso, lo que hace un total de 490 páginas. El segundo volumen aparece encuadernado en cartón con lomo de piel, y en sus 295 páginas recoge la transcripción completa de la parte escrita del libro junto a varios estudios pormenorizados de la obra, con notas históricas y codicológicas de un desigual interés<sup>11</sup>.

No puede decirse que se trate de un libro científico, ni mucho menos, pero en todo caso podría ser considerado como una especie de primitiva enciclopedia del reino animal, pues las tres primeras de las siete partes de que se compone se dedican a describir los peces, las aves y otros animales. La cuarta parte se destina a describir unos inefables “monstruos”, mientras que las tres últimas son especialmente interesantes por otras razones, que lo alejan definitivamente de lo habitual en los bestiarios medievales.

Comenzando por el final, la última parte (la séptima), se dedica a la “Anatomía de lo que es el Hombre”; la penúltima (sexta) se centra en cantar alabanzas al personaje de referencia y recoge el “Ensalzamiento de la Conquista de Granada”; mientras que la quinta parte contiene unos “Consejos Morales a Don Juan de Austria”, estando integradas en ella unas muy interesantes páginas, por cuanto en ellas el autor propone a don Juan la realización de un jardín lleno de fuentes y diversas plantaciones junto al Alcázar de Toledo.

Al no tratarse de un libro impreso y con una portada definida, no disponemos de datos indubitables acerca del nombre del autor y del lugar donde lo escribió, pero sí que tenemos una firma nada más finalizar la parte dedicada a Toledo: en la ilustración de la página en que da comienzo un curioso tratado sobre cetrería<sup>12</sup>, parece firmar como Martín Villaverde, según algunos autores; pero es que, además, al final de la tercera parte da por acabado el bestiario propiamente dicho<sup>13</sup> y firma en el dibujo con lo que parece otro nombre, más legible que el anterior: Martín Villaxide .



Firma de Martín Villaverde (?) y firma de Martín Villaxide (?).

Nada hemos podido averiguar sobre este personaje, pero queda clara en varias partes del libro su familiaridad con don Juan, al que se dirige, eso sí, en calidad de subordinado: “Siendo como soy obligado, Excellentísimo Príncipe de hazer todo servitio a vra. Excellencia (...) Porque se que loando a vra. Excellencia se loa Al Phelipe Rey y sr. Nuestro, por ser Ramas florecidas en Virtudes de un mismo Tronco imperial (...)”<sup>14</sup>.

En cuanto al lugar en que fue redactado, se nos ofrecen mensajes que resultan contradictorios y que parecen apuntar al menos a tres localidades: Toledo, Madrid (“Sea tan felice la buena Venida de Vra. Excellencia de la importuna Guerra de Granada a Esta Villa De Madrid”<sup>15</sup>) y Yuste (“Despues que Vra. Excelencia partio De Yuste, todo este tiempo asido Dia De ayuno para mi”)<sup>16</sup>, dejándose traslucir que el autor era integrante de la Corte y muy posiblemente estaba al servicio directo de don Juan, parece que con un cierto nivel de familiaridad a pesar de su subordinación.

Por último, y por lo que se refiere a la fecha de ejecución, también se nos sugiere una cierta amplitud temporal en cuanto a la redacción del libro propiamente dicha, por cuanto la diversidad de temas tratados y la cantidad de datos que se nos aportan en las descripciones indican una concienzuda labor de recopilación, dejando al margen que la propia realización de las 370 ilustraciones que se distribuyen entre el texto<sup>17</sup> conllevaría no pocas sesiones de trabajo, teniendo además en cuenta el carácter irreal de muchos de los animales y temas dibujados y los muchos detalles curiosos que presentan. Sin embargo, se ha indicado con poco margen de error que el libro se puede fechar en torno a 1570, porque se hace varias veces alusión a las dotes militares de don Juan tanto en su faceta como marino (su hermano le nombró *Capitán General de la Mar*) como, sobre todo, en la represión de la sublevación de los moriscos en la llamada Guerra de las Alpujarras, finalizada en el otoño de 1570<sup>18</sup>. Esa podría ser la fecha *post quem*; siendo la de los primeros meses de 1571 la *ante quem* porque no se hace ninguna referencia a nada vinculado a la constitución formal de Liga Santa con Venecia y el Papado, con una firma que tuvo lugar el 20 de mayo de 1571 y que llevaría finalmente a la victoria de Lepanto, el 7 de octubre siguiente<sup>19</sup>.

Pero en este tema de la fecha contamos con un detalle que “de pasada” también constituye una fecha *post quem* y que nos habla del funcionamiento de un elemen-

to mítico de la historia de Toledo. En efecto: al tratar del no menor tema del agua necesaria para surtir las fuentes que proponía en su escrito, el autor hace alusión a que “Anse de çevar todas las fuentes de Una torre de Agua y encarcelar en la torre toda el agua que de noche se pudiera Recoger con el artificio y esto bastara para que todo El dia corran las fuentes”, clarísima alusión al artificio de Juanelo, que entró en funcionamiento el 23 de febrero de 1569.

Tenemos, pues, datos que pueden ser suficientes para conocer al autor del libro, el lugar o los lugares de redacción, y una fecha bastante aproximada de la misma, pero nos falta conocer la razón de estas líneas: la vinculación de Toledo con esta obra.

### 3. TOLEDO EN EL BESTIARIO DE DON JUAN DE AUSTRIA

Como ha quedado dicho, el principal objetivo de este libro es una alabanza de las cualidades de don Juan de Austria, al que se le ofrece para su divertimento una descripción y dibujo de animales (míticos y reales) y monstruos, junto con algunos otros contenidos de carácter simbólico, vinculados con la familia real, y hasta exótico, como es un tratado de cetrería.

Pero nos interesan especialmente esos “Consejos Morales a Don Juan de Austria”, en los que se incluye, a través de tres páginas de texto y cinco ilustraciones, una cuando menos curiosa visión del Toledo de la época en que fue escrito y una no menos interesante propuesta de realización de unas obras concretas en el entorno del Alcázar de la ciudad, que pudieran indicar unos ciertos conocimientos del autor en temas como la arquitectura, la jardinería y el paisajismo. Pero dejemos que sea él el que nos los ofrezca:

*En el Alcaçar de toledo se puede hazer exccmo. sr. un jardin Mayor, frontero de Santiago De los Caballeros Muy espacioso q pueda tener mas de treçientos pasos de largo, y en Medio Una calle que atraviese de parte Aparte y al fin un Çenador, en Esta calle se pueden hazer fuentes de diversas maneras, dela Una parte y dela otra naranjos y laureles y paredes hechas de Murta y harrayan, y de Morquetas Rosales y jazmines. Anse de çevar todas las fuentes de Una torre de Agua y encarcelar en la torre toda el agua que de noche se pudiera Recoger con el artificio y esto bastara para que todo El dia corran las fuentes y se Rieguen la(s) plantas, que avra muchas diversidades de flores en todas partes. Sera jardin muy Grande y muy vistoso como por mi modelo se podra ver:*<sup>20</sup>

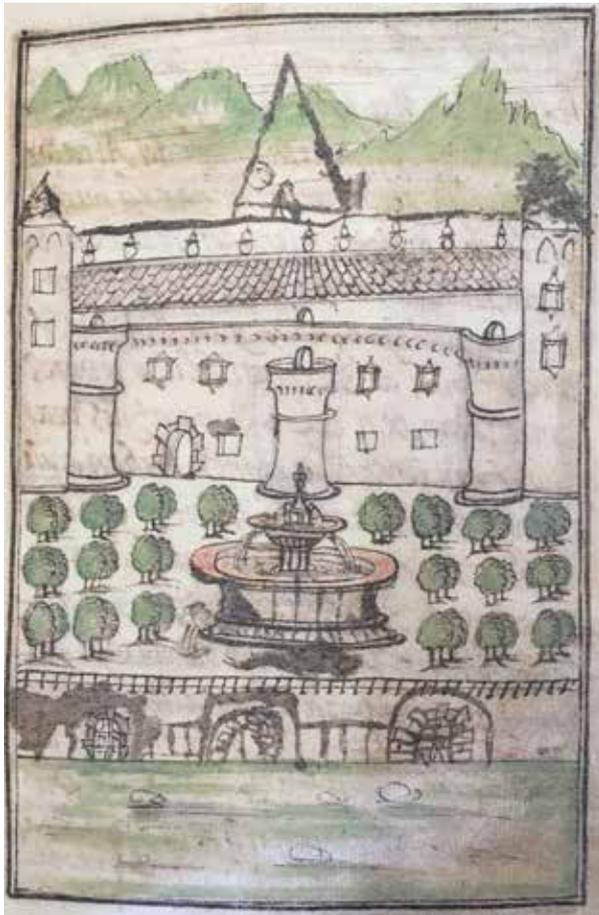
Queda claro que el autor conocía en primera persona el lugar del que hablaba, no sólo por ese consejo de hacer ese jardín mayor “frontero de Santiago de los Caballeros” (que era el hospital que hubo en esta zona desde las postrimerías del siglo XII hasta su demolición en octubre de 1884) y por esa alusión a la existencia y funcionamiento del artificio de Juanelo Turriano (que depositaba el agua ascendida desde el Tajo junto al torreón noreste del edificio), y para que el lector pudiera visualizar el lugar concreto al que se refería, nos muestra toda esa fachada Este del Alcázar en ese momento.

El siguiente texto dice así:

*Excellmo. sor. Las cosas Miradas con Razon hazense con Mas perfection, y Asi como veo ya subida El Agua, a la plaça del Alcaçar para jardín seria bueno tomar La mitad della, do se hiziese un Cenador todo lleno de naranjos y en medio dellas Un estanque todo lleno de peces y anguillas, y a la Redonda Unas nimphas de Marmol blanco q parezcan*

*q sacan peces del Estanque y los peces que tuvieran En las manos, hechen agua por la boca, hecha esta fuente y plantado El jardín, queda una plaça grande en cuadro de Esquina A Esquina tendra quatrocientos pies, y pues no ay Cosa que mas quadre para Recreacion del Rey que Es un jardín, que despues de sus devociones torna de nuevo a Alabar a Dios viendo las maravillas q obra en todas las criaturas que desde la yerba menor a la mayor da admiración.<sup>21</sup>*

De nuevo nos resulta curiosa esa propuesta de hacer esa peculiar fuente con fornidas ninfas y peces de mármol en derredor, que cabría poner en relación con las fuentes que poblaban los jardines de palacios y villas en esa época, pero por si no fuera lo suficientemente clara su explicación, lo ilustra seguidamente con un dibujo en el que se demuestra de nuevo la poca pericia en esta faceta de su autor. En este caso se introduce una filacteria en el ángulo superior izquierdo, en la que aclara a qué se refiere:



Fachada Este del Alcázar en el *Bestiario de don Juan de Austria*.



Propuesta de fuente con ninfas en el *Bestiario de don Juan de Austria*.

*Estas nimphas an hallado*

*Este estanque singular*

*Y con peces que llevar*

Finaliza su propuesta en una última página escrita en la que resalta la necesidad que hay de un jardín para el nuevo edificio:

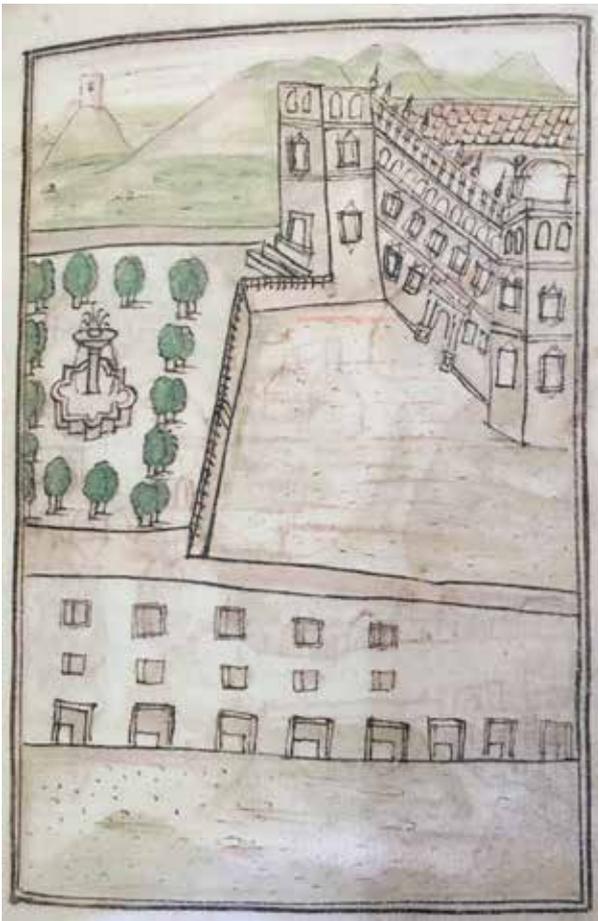
*“Excellmo. sor. Siendo El Alcaçar de Toledo tan Ymperial harta necesidad tiene de un Jardin donde La Majestad Real y la Reyna y sus damas Tengan donde espaciarse puedan de la Una torre, por debaxo de tierra podria Venir la mag. Real al Jardin, y por la otra torre podrian descender La Reyna y sus damas al jardin y viniendo de fuera podrian hazer El mesmo Viaje entrar en el jardin, y El Rey, podria por debaxo del Jardin, subir a su aposento y la Reyna con sus Damas podrian por la otra torre subir a sus Aposentos, y se aorava de Entrar por el zaguan patio y escaleras. Esta traça es tambien acomodada que no se devria dexar de ha-*

*zer y pues al presente Esta El agua entre las manos y es tam buen aparejo para las yerbas no falta sino El querer para poner buena tierra y las cosas necesarias para plantar un jardin conforme como Se Requiere A casa tam ymperial<sup>22</sup>”.*

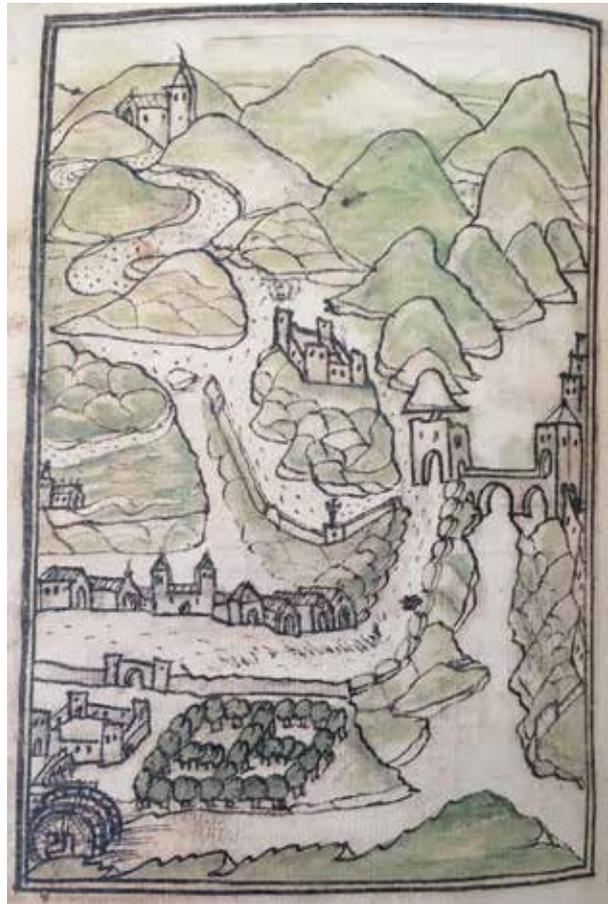
Parece deducirse de estas palabras que el Alcázar se encontraba aún en unas obras que, según Marías, habían comenzado en 1542, y que todavía se dilatarían por varias décadas más, en sucesivas fases<sup>23</sup>.

La ilustración que acompaña a estas palabras concretas nos muestra la fachada norte con una perspectiva imposible que prácticamente “la derriba” ante nuestros ojos<sup>24</sup>. Gran interés tiene sin embargo la plasmación de la gran explanada que había ante ella y la existencia de un torreón noreste que tendría en su base una escalinata que lo comunicaba con el jardín, en cuyo centro habría una gran fuente.

A partir de aquí no contamos con más textos, y sí con otras dos imágenes más que son quizá las que más

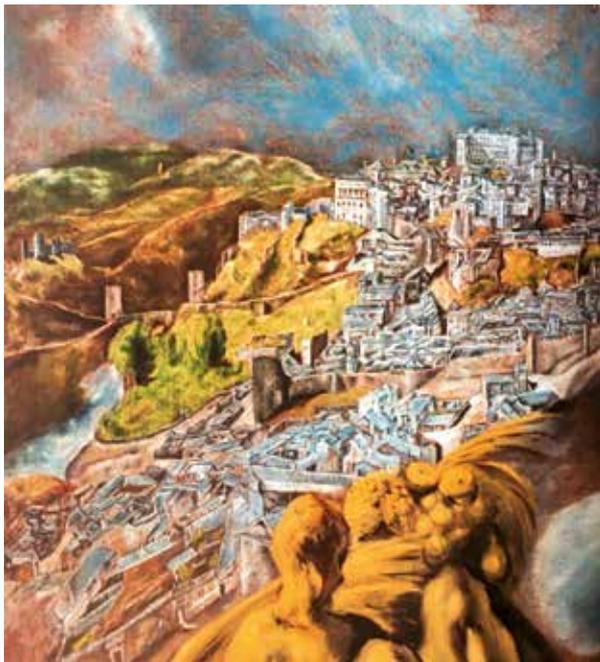


Fachada Norte del Alcázar en el *Bestiario de don Juan de Austria*.



Zona extramuros de Toledo hacia el Este en el *Bestiario de don Juan de Austria*.

interés revisten del conjunto. La primera de ellas ocupa el fol. 92 v, y representa toda la zona extramuros hacia el Este, con lugares bien definidos, como el Puente de Alcántara, el castillo de San Servando o la isla de Antolínez; más dudas ofrece la identificación absoluta de otros lugares, como el inicio del artificio que parece observarse tras el puente, la ermita de la Virgen del Valle, los molinos del Corregidor, los molinos de San Servando, parte de la Huerta del Rey y otros de difícil identificación. Todo esto se puede comparar con las representaciones de estos lugares presentes en la obra de El Greco.



Zona extramuros de Toledo hacia el Este en la *Vista y plano de Toledo*, de El Greco.

Una última imagen, que obviamente no pudo conocer El Greco, es la que representaría el Alcázar en su configuración previa a las obras emprendidas por Carlos V y continuadas por Felipe II<sup>25</sup>. En una nueva “imagen imposible” y de muy torpe perspectiva, ya se pueden observar las transformaciones sufridas en las arquerías del patio, pero pueden verse igualmente hasta ocho torres que acentúan la imagen de fortaleza que tuvo un edificio del que, que nosotros separamos, no se conoce ninguna imagen que lo represente antes de estas transformaciones que sufrió en el siglo XVI.

Hasta cuatro filacterias se incluyen en la ilustración para aclarar algunos extremos, siguiendo un orden de

El Alcázar de Toledo en el *Bestiario de don Juan de Austria*.



arriba abajo y de izquierda a derecha. En la del ángulo superior izquierdo dice lo siguiente:

*El Alcazar de Toledo  
Muestro aqui Presente  
Como Estava antiguamente*

En la del ángulo inferior izquierdo puede leerse:

*Desde El tiempo de los Godos  
Quedo como aqui la Pinto  
Reydificola Carlos quinto*

La del ángulo superior derecho reza así:

*Aquel ingenio sin par,  
fue gran Edificador  
y Mayor conquistador*

Por último, la del ángulo inferior derecho dice:

*En su tiempo illuстро  
Este y otros admirables  
Edificios Memorables*

Con la misma simplicidad, ingenuidad y torpeza que caracterizan todas estas ilustraciones del *Bestiario*, resta

*El Alcázar de Toledo en el Civitatis Orbis Terrarum.*



*El Alcázar de Toledo en el dibujo de Anton Van den Wyngaerde.*

tan solo comparar estas imágenes del Alcázar con las presentes en el *Civitatis*, en el dibujo de Van den Wyn-gaerde o en la obras ya citadas de El Greco para comprobar hasta qué punto revisten interés las que Martín de Villaverde o Villaxide dibujó hacia 1570 para que nosotros, más de cuatro siglos después, pudiéramos conocerlas.

Resta, para finalizar, dar a conocer una curiosa ilustración más del libro, vinculada no directamente ya con la ciudad de Toledo, sino con uno de sus pobladores.

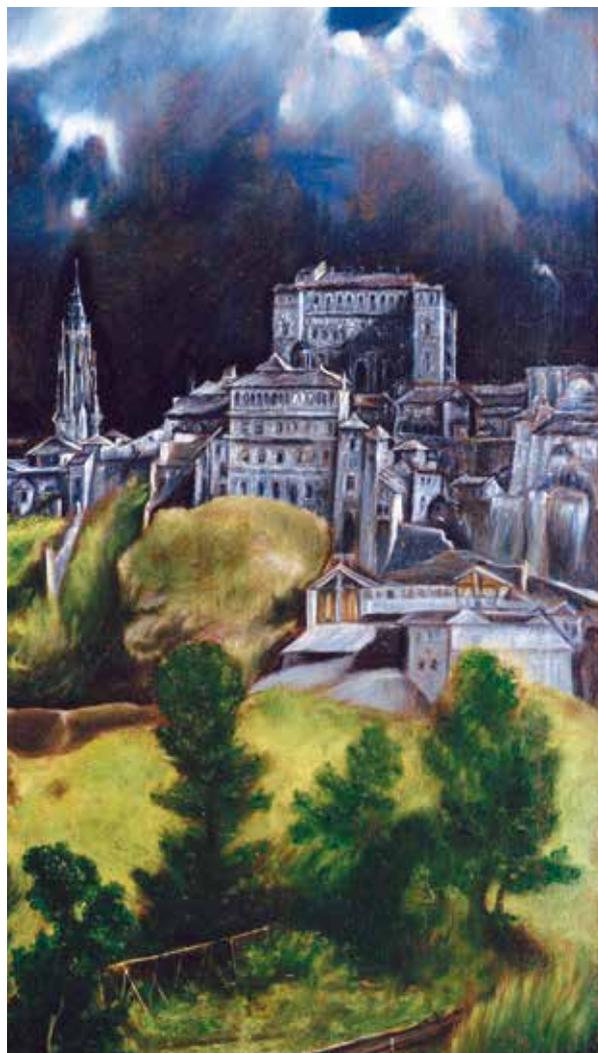
Como ya quedó dicho, la séptima y última parte del libro se dedica a la “Anatomía de lo que es el Hombre”, y en ella se recogen, entre otros, una serie de “monstruos”, gigantes y seres deformes entre los que se encuentra uno que seguramente pedía limosna en Toledo.

Su mutilada y maltratada ilustración<sup>26</sup> lleva también una filacteria en el ángulo superior izquierdo en la que se identifica al personaje en cuestión como un discapacitado que se desplazaba apoyándose en las manos y llevando las piernas encima de los hombros:

*Traerlos Pies en el hombro*

*Y andar su quedo a quedo*

*Visto sea en Toledo*



*El Alcázar de Toledo en la Vista de El Greco.*



El Alcázar de Toledo en la *Vista y plano de Toledo*, de El Greco.



El "monstruo de Toledo" en el *Bestiario de don Juan de Austria*.

## NOTAS

1 MUÑOZ HERRERA, J. P. *Imágenes de la melancolía: Toledo (1772-1858)*, Toledo: Ayuntamiento, 1993, 279 pp.

2 El autor tuvo ocasión de ampliar y completar su visión en algunos artículos posteriores: MUÑOZ HERRERA, J. P. "La ciudad de la melancolía: sobre el origen de la imagen romántica de Toledo", en *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha*, Madrid, núm. 4, junio 1994, pp. 49-57. MUÑOZ HERRERA, J. P. "Toledo ante la mirada romántica: reflexiones ante una imagen", en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, núm. 27, 1996, pp. 147-168; MUÑOZ HERRERA, J. P. "La catedral de Toledo y la literatura artística: los viajeros británicos (1749-1898)", en *Anales Toledanos*, núm. 37, 1999, pp. 181-220; MUÑOZ HERRERA, J. P. "Dibujos de Toledo. Romanticismo y expresión", en *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, núm. 2, 2004, pp. 178-197.

3 Sin ánimo de ser exhaustivos, podemos citar algunos títulos: PAU PEDRÓN, A. *Toledo grabado*, Toledo: Real Fundación de Toledo, 1995, 209 pp.; MARTÍNEZ GIL, F. *La invención de Toledo. Imágenes históricas de una identidad urbana*, Ciudad Real: Almud, ediciones de Castilla-La Mancha, 2007, 320 pp.; PEÑALVER ALHAMBRA, L. *Toledo en la pintura. De El Greco a Canogar*, Ciudad Real: Almud, ediciones de Castilla-La Mancha, 2011, 287 pp.

4 PAU PEDRÓN, A., *Toledo grabado*, pp. 11-12.

5 *Ibid.*, pp. 15-24.

6 KAGAN, R. L. (dir.), *Ciudades del siglo de Oro: las vistas españolas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid: El Viso, 1986, 427 pp. Las localidades castellano-manchegas dibujadas por Wyngaerde fueron Toledo, Talavera de la Reina, Almansa, Chinchilla de Montearagón, Cuenca, Belmonte y Guadalajara.

7 Peñalver ha recopilado en su libro las imágenes de Toledo en los cuadros del candiota, culminando en esa inquietante "ciudad troyana" en el que se inserta el *Laoconte* de la National Gallery de Washington. PEÑALVER ALHAMBRA, L., *Toledo en la pintura*, pp. 15-37. Véase, igualmente, los interesantes datos aportados por F. Martínez Gil en su libro *La invención...*, pp. 113-121.

8 Fernando Marías ha resumido magistralmente lo que se puede resaltar de ambas obras en el catálogo de la aún reciente exposición conmemorativa del IV Centenario de la muerte del Greco, considerándolas "retratos metafóricos del propio artista". MARÍAS, F. Las vistas de Toledo. En *El griego de Toledo. Pintor de lo visible e invisible*. Catálogo de la exposición. Madrid: Fundación El Greco 2014, 2014, pp. 117-123.

9 *Ibid.*, p. 118.

10 VILLAVERDE, M. [atr.] *Bestiario de D. Juan de Austria: s. XVI. Original conservado en la Biblioteca del Monasterio de Sta. M<sup>a</sup> de la Vid (Burgos)*, 2 vols., Burgos: Gil de Siloé, 1998, 490 pp.

11 Estos estudios se deben a D. Manuel Alvar López, miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia; al Padre Juan José Vallejo Penedo, prior y anterior bibliotecario del Monasterio de la Vid; a D. José Manuel Fradejas Rueda, profesor titular de Historia de la Lengua de la UNED y máximo especialista en libros de cetrería españoles; y otro más a cargo del Dr. D. Enrique Martín Pérez, que realiza un análisis de los remedios terapéuticos de origen animal; corriendo la transcripción de todo el texto a cargo de D<sup>a</sup> María Asunción Serna Gómez de Segura, catedrática de Lengua y Literatura Españolas.

Nosotros hemos consultado el ejemplar conservado en los fondos de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, en Toledo (sig. F-0197), que por razones desconocidas, y muy lamentablemente, carece de este segundo volumen de estudios.

12 Anota el autor: "Aquí Requenta El Autor El linage de todas las Aves, comienza de la cetrería de Alcones, Azores, gavilanes y todo debaxo de palabras donosas". VILLAVERDE, M., *Bestiario*, fol. 94 r. Al dorso de este folio (fol. 94 v) se halla representado un muy minucioso escudo de los Austrias, pasándose en la página siguiente a dedicar la obra "*Al muy Clarissimo Principe del Mar, y felicissimo defensor de la Xristiandad, El principe Don Ju<sup>a</sup> de Austria*".

13 En una lápida muy parecida a la anterior, escribe: "Con esta tercera parte acaba el libro el autor, dando Relacion De todo Genero de Animales y al principio pone todo linage de Perros de Caça y fuera della por dar Razon después de Anymales Silvestres", *Bestiario*, fol. 150 r.

14 *Ibid.*, fol. 95 r.

15 *Ibid.*, fol. 236 r.

16 *Ibid.* Se ha sugerido un posible origen extremeño del autor, habida cuenta de la existencia de una alusión a la localidad de Medellín en la descripción del dromedario, comparando su tamaño con el del toro más grande que pueda encontrarse en esta localidad, pero no creemos que sea razón suficiente para suponerlo.

17 La poca pericia dibujística del autor se hace perdonar por el tono humorístico que se observa en muchas de estas ilustraciones, que aparecen en su gran mayoría coloreadas en tonos verdes y, en menor medida, ocre.

18 Son constantes las alabanzas a don Juan en la obra. Una curiosa versión que se hace de un Ave María aparece rodeada por una orla que llevan sujeta con su boca dos peces/monstruos marinos, en la que se deja poco lugar a la duda: "Al muy Christian (...) y muy Excellentissimo sor. El Señor Don Juan de Austria, Principe de la Mar, Conquistador del Reyno de Granada, Vencedor invencible, su Valor", *Bestiario*, fol. 236 v.

19 Para todo lo relacionado con el reinado de Felipe II sigue siendo imprescindible el monumental estudio de M. Fernández Álvarez *Felipe II y su tiempo*, Madrid: Espasa, 1998, pp. 455-470. Del mismo modo, es ya clásica la biografía trazada por Bennassar sobre don Juan de Austria: BENNASSAR, B. *Don Juan de Austria*, Madrid: Temas de Hoy, 2000, 255 pp.

20 VILLAVERDE, M., *Bestiario*, fol. 89 v. Como puede comprobarse, hemos preferido respetar en todo momento la grafía original, a pesar de las incomodidades que ello acarrea.

21 *Ibid.*, fol. 90 v.

22 *Ibid.*, fol. 91 v.

23 MARÍAS, F. El Palacio Renacentista. En *El Alcázar de Toledo: Palacio y Biblioteca. Un proyecto cultural para el siglo XXI*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 33-42.

24 VILLAVERDE, M., *Bestiario*, fol. 92 r.

25 *Ibid.*, fol. 93 r.

26 *Ibid.*, fol. 211 v.



Fachada Este del Alcázar (detalle), en el *Bestiario de don Juan de Austria*.